
IN MEMORIAN

No disponiendo de nada mejor que evocar a nuestra amiga, colega y colaboradora Carina Basualdo a través de un texto de su autoría, proponemos a nuestros lectores este fragmento de su libro *Lacan (Freud) Lévi-Strauss, Crónica de un encuentro fallido**.

* Carina Basualdo, *Lacan (Freud) Lévi-Strauss, Chronique d'un rencontre ratée* (París: Le Bord de l'Eau Éditions, 2011). Traducción de Sylvia De Castro Korgi.

No hay otro del Otro

CARINA BASUALDO

1. Leamos aquí este extracto de un artículo inédito de M. Safouan, *El informe de Roma 50 años después*: “Sabemos de la admiración que Lacan mantuvo siempre por *Las estructuras elementales del parentesco* de Claude Lévi-Strauss. Y no sin razón. Puesto que esa obra nos muestra, en el seno mismo del lenguaje, la existencia de un orden simbólico que regla las alianzas entre los hombres. Eso no impide que las páginas del *Informe* que Lacan consagra a ese tema del orden simbólico (p. 120 y siguientes) estén marcadas por una ambigüedad que hace difícil su interpretación y que conviene disipar. Para Lévi-Strauss, el hecho primordial es el intercambio, que es incluso el único que puede resolver las tensiones que suscita el encuentro entre dos Yo. La estructura social es, según él, fundamentalmente dualista. La prohibición del incesto no es sino una consecuencia de esta necesidad del intercambio. Para Lacan, es a la inversa: es la prohibición del incesto, motivada en el hecho de que la satisfacción del deseo de la madre sería el fin y la terminación del mundo de la demanda, lo que constituye el hecho primordial, y el intercambio de mujeres es su consecuencia”.

2. La noción de *metáfora paterna* apareció por primera vez en la enseñanza de Lacan, me parece, el 19 de junio de 1957 (sesión 22 del *Seminario 4. La relación de objeto*). Fue enseñada retomada en “De una cuestión preliminar a todo

Retomemos el camino teórico de Lacan hasta la época del *Seminario 5* (1957-1958). Yo he encontrado una tesis central: el sistema simbólico es el complejo de Edipo. Así es posible dar inicio a una crítica de *Las estructuras elementales del parentesco*¹. La equivalencia implícita entre las estructuras elementales de la parentalidad y la estructura del complejo de Edipo conduce a Lacan a reinterpretar el valor del intercambio de las mujeres a partir de la noción de falo.

Simultáneamente con ese movimiento, un lugar central en el sistema simbólico le es acordado a la función de padre, cuya importancia culmina en la elaboración de la noción de metáfora paterna, incluso del padre como metáfora².

En paralelo con esos avances aparece una revalorización de “Tótem y tabú” donde, según Lacan, Freud conjuga el deseo con el significante. Esta articulación se halla en el fundamento de la equivalencia freudiana entre el objeto fóbico y el tótem. Lacan encuentra entonces, de manera implícita, la función metafórica del padre en el texto freudiano. Resulta pertinente preguntarse aquí por qué el complejo de Edipo y el complejo de castración se articulan precisamente alrededor del significante del padre. Según Lacan, “la posición del significante del padre en el símbolo es fundadora del falo en el plano imaginario”³. De esta posición fundadora resulta entonces la conjugación del deseo con el significante que Lacan le presta a Freud.

El *Seminario 6* constituye ahora un esfuerzo por establecer una relación estructural (a través del grafo⁴) entre el deseo y la marca del significante sobre el sujeto. En la misma época, Lacan desarrolla una investigación sobre el falo como significante. Si, en efecto, la relación del sujeto con el significante está marcada por el juego del desplazamiento y de la condensación, el falo aparece como el significante privilegiado

tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).

3. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958). (Buenos Aires: Paidós, 1981).

4. Lacan había empezado a recurrir al grafo en el *Seminario 5*. Prosigue esa vía en el *Seminario 6* y presenta su configuración completa en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos*.

de esta conjunción del logos con el deseo. El falo “no puede jugar su rol, agrega Lacan, sino velado, es decir, como signo él mismo, de la latencia de la cual está aquejado todo significable, desde que es elevado (*aufgehoben*) a la función de significante⁵. La elevación del falo a la función de significante tendrá consecuencias sobre el sujeto: este no puede tener acceso al falo sino en el lugar del Otro, el sujeto debe entonces reconocer el deseo del Otro a través de ese significante velado, mientras que ese otro está él mismo dividido por el significante⁶. Este tema, que se puede resumir bajo la fórmula “*no hay Otro del Otro*”, se desarrolla en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente”. Para abordarlo, hagamos un rodeo por el problema del bien como “barrera del deseo”. Los bienes, en efecto, colman a veces la división significante que el sujeto encuentra buscando el falo, razón del deseo del Otro.

LA FUNCIÓN DE BIEN

Lacan aborda esta problemática en la sesión del 11 de mayo de 1960 del seminario sobre la ética⁷. Para los filósofos, sostiene Lacan, la reflexión sobre el bien del hombre se hace en función del criterio del placer, distinguiendo entre verdaderos y falsos bienes⁸. A través del análisis sartreano de la *Crítica de la razón pura* de Kant, así como de otros textos, Lacan reformula en ese seminario la cuestión de la especificidad del paño que San Martín, con su espada, corta en dos. Bajo este paño Lacan ve, escondido, el falo. El bien no recae entonces en el uso (o la utilidad) del paño, como Lacan lo muestra en su crítica al utilitarismo, sino en el hecho de que “un sujeto pueda disponer de él”⁹.

Si el bien tiene por verdadera naturaleza ser “poder posible, potencia de satisfacer”, entonces la relación del sujeto con los bienes apunta al poder que le otorga al otro imaginario de privarlo de él. Este otro imaginario es siempre concebido por el sujeto como quien vive en el equilibrio y el bienestar, susceptible de gozar de ese bien, pero en un goce que no sería accesible sino al otro. El malestar así experimentado se designa con el término *Lebensneid*, celos que surgen de un goce o de una sobreadundancia vital que se le supone al otro. Si, entonces, el bien no resulta, como lo sostienen ciertos filósofos, de la escasez, es porque está vinculado con el otro imaginario. Ese malestar singular, *Lebensneid*, podrá entonces ser traducido como una percepción social de la escasez¹⁰. Lacan sitúa ese malestar en el registro de un goce “que no es accesible sino al otro”¹¹. Sin embargo, ese registro no está necesariamente ligado a la dialéctica de la acumulación propia del capitalismo. Esta es la razón por la cual Lacan introduce aquí la práctica del *potlatch* en la que, a la inversa, se manifiesta una dialéctica de la destrucción. Así, en el bien en cuestión hay al comienzo otra cosa que su valor de uso: su empleo de goce. Es este uso el que le permite al sujeto disponer del bien. Incluso para destruirlo.

5. Jacques Lacan, “La significación del falo” (1958), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).

6. *Ibíd.*

7. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 267.

8. *Ibíd.*

9. *Ibíd.*, 276.

10. Particularmente por Lévi-Strauss, tal como lo he recordado en el capítulo precedente, cuando funda su concepción del intercambio sobre la base de la escasez (presumida) de las mujeres.

11. Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 279-280.

